

POLÍTICAS DE AJUSTE Y MEMORIA 1959 y 1977¹

Enrique Bernad Royo
Universidad de Zaragoza

UNAS REFLEXIONES PREVIAS

Tony Judt, al analizar la actual situación económica y social por la que atraviesa Europa y Estados Unidos, se preguntaba por qué hemos dado la espalda, por qué hemos querido olvidar las políticas económicas desarrolladas tras la II guerra mundial. Y continuaba: "todavía en la década de los setenta la idea de que el sentido de la vida era enriquecerse y que los gobiernos existían para facilitararlo habría sido ridiculizada no solo por los críticos tradicionales del capitalismo, sino por muchos de sus defensores". En la actualidad resulta sorprendente que en la mayor parte de las facultades dedicadas a la economía se haya arrinconado el hecho de que desde finales del siglo XIX hasta finales de los setenta, las sociedades avanzadas de Occidente se volvieron cada vez menos desiguales gracias a la tributación progresiva, los subsidios de los gobiernos para los necesitados, la provisión de servicios sociales y las políticas contra las situaciones de crisis. Pero todo esto hoy lo hemos tirado por la borda. En la actualidad no parece que haya otra política económica que la que se basa en la obsesión por la riqueza, el culto a la privatización y, sobre todo, en la retórica que acompaña a todo eso: una admiración acrítica por los mercados no regulados, el desprecio por el sector público o la ilusión por el crecimiento infinito. La verdad, como dice Judt, es que no es posible volver al pasado, pero también es cierto que hay algo mucho peor que idealizarlo o presentarlo como el peor de los mundos: lo peor es olvidarlo².

¹ Esta comunicación se inscribe en el proyecto de investigación, "La memoria de la guerra civil española durante la transición a la democracia", financiado por la Secretaría de Estado de Innovación, Desarrollo e Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad. Referencia HAR2011-25154 (años: 2012-2014).

² Tony JUDT, *Algo va mal*, Madrid, Taurus, 2011. Este conocido librito del recientemente fallecido profesor encuentra su base histórica en su obra *Posguerra*, Madrid, Taurus, 2006, pero sobre todo, para las ideas de política económica expuestas de manera discursiva a partir de una conversación con Timothy Snyder en *Pensar el siglo XX*, Madrid, Taurus, 2012.

Escuchamos decir a algunos economistas que las crisis se repiten porque, entre otras cosas, inevitablemente olvidamos el pasado. No hace falta que insistan mucho en ello. Si, por ejemplo, miramos las recurrentes crisis financieras que golpearon el discurrir económico de EEUU durante el siglo XIX, tendremos que rendirnos a la evidencia: la memoria se vio casi siempre sobrepasada por la ambición. A pesar de los conocimientos que las crisis proporcionaban a los contemporáneos, pareciera imposible aplicar sus enseñanzas³.

Las páginas que siguen son, por nuestra parte, una primera aproximación al análisis de cómo la memoria puede estar presente, o ausente, en las decisiones que desde la política se toman para hacer frente y superar las crisis económicas. Lo haremos utilizando dos momentos, dos decisiones gubernamentales, ciertamente trascendentales en la historia española del siglo XX: el Plan de Estabilización de 1959, y los Pactos de la Moncloa de 1977. Decimos que es una primera aproximación porque en estas hojas utilizaremos principalmente la información que nos ha dejado alguno de los protagonistas de ambos eventos, y varias revistas de la época dedicadas a la economía, casi todas ellas de teoría económica. Se trata ahora de un inicio en nuestra investigación, un primer arranque que nos va a aproximar a la memoria fundamentalmente de los economistas españoles.

Pero antes de nada queremos hacer un par de consideraciones. La primera es que la historia económica nos interesa en cuanto nos ayuda a acercarnos al conocimiento de la sociedad. La economía es importante por los efectos que produce en la vida de los hombres y mujeres de una región, de un país o del mundo. Conocer las consecuencias de la inflación en las condiciones de vida humana, o la trascendencia de la productividad en la acumulación de riqueza es necesario para llegar a comprender muchos de los acontecimientos que inundan la vida del hombre durante la historia reciente. Esos conceptos, esas realidades económicas son objeto de interés para un historiador porque producen bienestar o sufrimiento en los seres humanos. Por eso nos centramos en las decisiones que los responsables públicos y privados toman para ayudar al crecimiento de la riqueza y a su distribución entre todas las capas de la sociedad. Es la política económica, en realidad la política social, lo que nos interesa.

³ Un buen libro para acercarnos a estos problemas puede ser John K. GALBRAITH, *El dinero*, Barcelona, Ariel, 1996. La primera edición en inglés fue escrita en 1975.

Tener esto claro es importante hoy en día en el que las aparentes leyes económicas, tan insoslayables como las leyes de la física, están por encima de la voluntad humana. Desde los primeros proyectos, en los años veinte del siglo pasado para poner en marcha centros universitarios dedicados a la economía, a los pergeñados durante la Segunda República, siempre en los planes de estudios aparecían asignaturas dedicadas a la llamada cuestión social. Cuando en 1919 el catedrático de Economía de la Facultad de Derecho de la Universidad de Valencia, José María Zumalacárregui, presentó un primer proyecto de Facultad de Economía para España, desde diversos ámbitos se habló de la dimensión moral de la economía. “Economía social”, “Organización social de los factores de producción”, “Introducción a las ciencias jurídicas y sociales” o “Política social” son nombres de asignaturas que de manera recurrente aparecían en todos los proyectos. En los diversos informes que el largo parto de estos estudios sacó a la luz pueden leerse frases como la que sigue: “dar a las enseñanzas el tono universitario que les corresponde para que España se incorpore rápidamente al progresivo desarrollo de las ciencias económicas y alcance pronto el ritmo creciente de prosperidad social y equitativo bienestar”. Es decir, conocer los instrumentos que la economía pone en manos del hombre para mejorar la vida de los seres humanos, y analizar cómo los utiliza, eso es, para nosotros, lo verdaderamente importante⁴.

Y es que la dimensión moral de la economía está en su mismo nacimiento. Adam Smith fue profesor de ética antes de ser conocido como el padre fundador de la ciencia económica. En su libro sobre los sentimientos morales afirma que la economía de mercado por sí misma no genera los valores que hacen posible el éxito, los hereda o los toma prestados del lenguaje de la religión y de la ética. Valores como la confianza, la fe, la fiabilidad de los contratos...son valores religiosos o morales, nacen en otro campo que en la pura teoría económica, pero sin ellos el buen funcionamiento del libre mercado no puede realizarse ⁵. Alfred Marshall aseguraba que llegó a la economía a

⁴ El primer centro universitario en el que pudo estudiarse economía como materia central es consecuencia de una disposición de 1943. Fue la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas que se inauguró al año siguiente en Madrid. Para ver las vicisitudes y esfuerzos anteriores para su creación puede verse Enrique FUENTES QUINTANA, “Los intentos de institucionalización de los estudios de economía en España durante la Segunda República y la guerra civil”, *Economía y economistas españoles en la guerra civil*, vol II Madrid, RACMP, 2008. Pp. 9-25.

⁵ En los textos de Smith pueden leerse frases que hablan bien a las claras de sus planteamientos morales y del valor que otorgaba a la ética en el discurrir

través de la ética, preocupado por los problemas sociales. De manera global, los padres de la economía clásica del siglo XIX mostraron siempre su preocupación por la cuestión social que el desarrollo industrial producía⁶.

Claro que, más allá de la bondad natural del hombre, es el ordenamiento jurídico que impulsa y protege el poder del estado lo que puede asegurar en mayor o menor medida la presencia de los valores éticos necesarios para el buen discurrir de la actividad económica. De modo que teoría económica y voluntad política para que aquella sea practicada de manera que, como diría Smith, consigamos desterrar la pobreza y la desdicha para conseguir una "sociedad feliz". Ese es nuestro interés.

Una segunda consideración. Al igual que, por ejemplo, ocurre con la cultura⁷, los hitos históricos que definen un periodo económico no los marcan acontecimientos únicos y bien definidos como la llegada al poder de un gobierno o el fallecimiento de personajes relevantes. Si tenemos en cuenta lo escrito más arriba es una combinación de hechos puramente económicos, junto a otros de tipo social y a las características de las decisiones políticas lo que acaba por dibujar un periodo más o menos unitario. Por ejemplo, datos como el crecimiento del PIB, el tipo de interés o el comportamiento de la inflación, pueden dibujar etapas que podrían ser distintas si tuviéramos en cuenta al mismo tiempo la evolución del empleo, el gasto público, o la evolución del sistema impositivo. Por otro lado, es necesario también tener una cierta perspectiva temporal para definir esos periodos o atrevernos a hacer una valoración de los mismos.

De esta manera, un libro como el de Joaquín Estefanía dedicado a la política económica española desde 1959 hasta los primeros años del siglo XXI, termina por ser una loa a la liberalización económica española y a su aproximación a las políticas ortodoxas características

económico de la sociedad: " Ninguna sociedad puede prosperar y ser feliz si la mayoría de sus miembros son pobres y desdichados". Adam SMITH, *Teoría de los sentimientos morales*, Mexico, FCE, 2004. Se publicó por primera vez en 1759.

⁶ "Como muchos de los grandes economistas, Smith, Stuart Mill..., Keynes era ante todo un filósofo que había terminado tratando con datos económicos", Tony JUDT, *Pensar el siglo XX*, op. cit. p. 322.

⁷ José Carlos Mainer ha estudiado muy bien cómo la muerte de Franco no significó gran cosa en la periodificación de la historia de la cultura española durante el siglo XX. José Carlos MAINER, *El aprendizaje de la libertad, 1973-1986. La cultura de la Transición*, Madrid, Alianza Editorial, 2000

de la Unión Europea. Y ello es así por dos razones. La primera, porque el libro fundamentalmente se alimenta de los datos macroeconómicos que indican la inflación, el crecimiento del PIB o la estabilidad monetaria –es cierto que también se ocupa del empleo-, pero bastante menos a la evolución del sistema tributario y a sus consecuencias sobre el gasto público y el sistema de Seguridad Social. Y la segunda razón, la cual explica la imposibilidad que tuvo el autor para centrarse más en los últimos datos señalados, porque lo publicó en 2007, por tanto sin la perspectiva necesaria para evaluar en sus justos términos el periodo estudiado. No creo que Estefanía volviera a enfrentarse hoy al periodo que estudió con el mismo optimismo que lo hizo en la primera parte de la década pasada⁸.

Por otro lado, el autor citado contempla en los años que van desde 1959 al principio del siglo XXI un periodo único que, aunque marcado con dientes de sierra, las características principales son siempre las mismas: liberalización, crecimiento y europeización. Lo que predomina en el mismo es la continuidad, la existencia de objetivos y logros similares. Pero si hubieran estado más presentes los datos referidos, por ejemplo, la participación de las rentas del trabajo en el PIB y otros de “carácter más social”, con seguridad se habría puesto en evidencia la inflexión que se produjo en los primeros años noventa, lo que le hubiera obligado a plantearse si esos años fueron el inicio de un periodo distinto.

EL PLAN DE ESTABILIZACIÓN Y LOS PACTOS DE LA MONCLOA

No pretendemos ahora hacer una descripción y análisis de lo que fueron el Plan de Estabilización y los Pactos de la Moncloa⁹. Es

⁸ El libro al que nos referimos es *La larga marcha: medio siglo de política (económica) entre la historia y la memoria*, Barcelona, Península, 2007.

⁹ Desde mi punto de vista, una buena manera de conocer el contenido y la documentación principal del Plan de Estabilización es acudir a dos de sus principales autores intelectuales: Juan SARDÁ DEXEUS, “El Plan de estabilización y la política monetaria”, en *Escritos*, Madrid, Banco de España, 1987, pp. 346-403; y Manuel VARELA PARACHE, “El Plan de Estabilización: elaboración, contenido y efectos”, en Enrique FUENTES QUINTANA, *Economía y economistas españoles*, vol. VIII, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2004, pp. 129-161. Igual ocurre con los Pactos de la Moncloa, cuyo principal inspirador desde el Ministerio de Economía ha escrito sobre los mismos en más de una ocasión. Véase, por ejemplo, Enrique FUENTES QUINTANA, “Los Pactos de la Moncloa y la Constitución de 1978”, *Economía y economistas españoles*, vol. VIII, op. cit. pp. 163-238. A estos textos se unen documentos imprescindibles. También en el libro de Estefanía ya citado, el autor aporta documentación directamente vinculada con los dos planes de ajuste. Por supuesto resulta necesario conocer lo que han escrito sobre estos temas

evidente que hay un camino que va de aquel a éste marcado por aspectos o características comunes, pero también hay otros que diferencian los dos eventos. Lo que quisiéramos ahora es acercarnos a ambos desde la perspectiva que nos pueda dar lo escrito más arriba.

Lo primero que salta a la vista es que, en principio, tanto el Plan como los Pactos son respuestas políticas a dos situaciones de crisis económica. Tanto las de 1959 como las de 1977 son de las que podemos llamar “medidas de ajuste”, normas estrictamente económicas que pretenden aplicarse en la actividad económica española, pero que nacen de una voluntad política, dado que afectaban a tradicionales centros y actitudes de poder.

En los dos casos se trataba de frenar la inflación y equilibrar la balanza de pagos. Para ello se optó, como hemos dicho, por medidas de ajuste que buscaban principalmente un funcionamiento más ortodoxo del mercado, es decir, una mayor liberalización de la actividad económica.

Las diferencias estaban en el lugar del que se partía. En 1959 el Plan suponía una ruptura radical con el pasado, con el pasado inmediato, pero también con un pasado más lejano. Es verdad que el Plan dejaba atrás la ideología económica prevalente en el régimen de Franco hasta los años cincuenta, que provenía del pensamiento fascista y que se materializaba con políticas intervencionistas, reglamentistas y proteccionistas, y para el que las políticas monetarias, fiscales o de precios en general se subordinaban al fin autárquico de aquel. Pero quienes elaboraron el Plan de Estabilización sabían que la liberalización económica suponía también romper con una tradición nacionalista decimonónica cuyo objetivo permanente había sido cerrar el mercado español en beneficio de la producción autóctona. La no convertibilidad de la peseta, por ejemplo, había sido un factor de aislamiento para nuestro país que muchos españoles hubieran querido solucionar antes. Cuando se estableció el tipo de cambio de nuestra moneda nacional con el dólar en 60/1, fue como si setenta años antes las autoridades españolas hubieran podido mantener la peseta dentro del patrón oro.

historiadores como Angel Viñas, José Luis García Delgado, Albert Carreras, Francisco Comín, Manuel Jesús González, Pablo Martín Aceña, Carlos Sudriá, Gabriel Tortella, Joaquín Trigo, Carlos Barciela López, José Luis Leal, Jacinto Ros Hombrabella y otros.

No ocurrió así en 1977. La inflación y la deplorable situación de la balanza exterior estaban íntimamente relacionadas con una crisis exterior, no con principios de política económica autóctonos¹⁰. Las medidas de ajuste de los Pactos en esencia son muy similares a las de 1959, es decir que España durante la Transición no estaba aplicando un modelo económico distinto, como sí hizo en 1959.

Por eso la trascendencia del Plan de Estabilización fue mayor que la de los Pactos. Aquel no solo fue de carácter político en el corto plazo al desplazar de parcelas de poder a los falangistas, fue muy importante además porque supuso en el plazo más largo un cambio social de primera magnitud: por una lado impulsó la aparición de nuevas elites económicas que desplazaron a las que se habían aupado en el poder a lo largo del siglo XIX, y por otro aceleró un proceso de urbanización que consolidó a unas importantes capas medias casi inexistentes anteriormente en nuestro país.

Los Pactos de la Moncloa fueron importantes, desde el punto de vista económico, porque alcanzaron varios de los objetivos de estabilización que perseguían y, desde el punto de vista político, porque ayudaron a que los españoles aprobaran una constitución democrática. En cualquier caso, como veremos después, los Pactos merecen ser recordados por otras razones.

Señalemos también las distintas circunstancias políticas en las que se enmarcaron el Plan y los Pactos: una dictadura en pleno funcionamiento (julio de 1959), y los meses inmediatamente posteriores a las primeras elecciones libres tras la muerte de Franco (octubre de 1977). Esta diferencia es especialmente importante para el historiador que busca la memoria presente en los autores del Plan y de los Pactos, así como en la sociedad en su conjunto. Los Pactos de la Moncloa se elaboraron y firmaron en un clima de libertad de expresión inexistente en 1959. Sus autores, defensores o detractores pudieron exponer públicamente sus posturas y sus razones con entera, o quizá fuera más apropiado decir relativa libertad en el momento en que se vivió el episodio, algo imposible de hacer cuando se aprobó el Plan.

También esas distintas circunstancias políticas influyeron en la estrategia que sus impulsores planificaron y ejecutaron. Los autores

¹⁰ También es cierto que cuestiones de política interior, la Transición, retrasaron la toma de medidas estabilizadoras por parte de diversos gobiernos desde 1973, sumando con ello a la crisis exterior peculiaridades internas.

del Plan de Estabilización, aunque buscaron la complicidad de las diversas familias políticas e intereses corporativos, sabían que la clave del éxito estaba en la voluntad del general Franco. Una vez aceptada la nueva línea de política económica que el Plan suponía por quien ejercía dictatorialmente el poder, cualquier obstáculo interior desaparecería casi instantáneamente, como así efectivamente ocurrió¹¹. Por eso sus autores desarrollaron una paciente labor de convencimiento desde el Banco de España, y los ministerios de Comercio, Hacienda y Asuntos Exteriores, no exenta de tácticas adulatorias, destinada a rodear y empujar al general a la toma de la decisión esperada. En esa estrategia fue trascendental el protagonismo de instituciones internacionales como la Organización Europea de Cooperación Económica, o el Fondo Monetario Internacional, que no pusieron objeciones a soslayar la crítica a las políticas autárquicas anteriores, mucho más próximas al ideario de Franco, y trabajaron codo con codo con los altos funcionarios de los ministerios mencionados.

Fuentes Quintana y otros han ponderado el protagonismo que tuvieron los funcionarios economistas en la aprobación del Plan, pero es evidente que la palanca que terminó por mover la voluntad del general fue la presión internacional ejercida sobre el régimen franquista a partir de los datos reales de la economía española.

Los Pactos de la Moncloa no necesitaron la ayuda exterior para ser aceptados. Lo trascendente fue alcanzar un acuerdo entre los partidos políticos del interior¹². Es verdad que la meta europea estuvo presente en su elaboración, pero lo importante fue la consecución de lo que se llamaría, a partir de entonces, el consenso entre las fuerzas parlamentarias¹³.

¹¹ Véase Ángel VIÑAS, "El plan de Estabilización y liberalización. De la suspensión de pagos al mito", en VVAA, *El combate por la historia: la República, la Guerra Civil, el Franquismo*, Barcelona, Ediciones del Pasado y Presente, 2012, pp. 679-690

¹² Previamente a las reuniones que inició con los partidos para elaborar y firmar los Pactos, el gobierno quiso llegar a acuerdos con los empresarios y los sindicatos, aquellos se negaron a apoyar la iniciativa gubernamental, al igual que UGT, aunque posteriormente la central socialista se incorporó al consenso. Por su parte, CCOO mostró su acuerdo desde el principio, siguiendo las indicaciones del PCE. Carlos Ferrer Salat, presidente de la CEOE siempre dijo que los Pactos de la Moncloa fueron nefastos para los empresarios. Una visión desde el periodismo de la actitud empresarial puede verse en Mariano GUNDAL, *El declive de los dioses*, Barcelona, Planeta, 2011.

¹³ Se puede debatir sobre el mayor o menor protagonismo y responsabilidad de las diferentes fuerzas políticas. Resulta interesante consultar las diversas memorias

Hemos dejado para el final la que para nosotros es la principal diferencia entre los dos planes económicos: el Plan de Estabilización afectó exclusivamente a las medidas de ajuste señaladas, se elaboró por ello para un tiempo corto, de hecho antes del año sus objetivos ya se habían alcanzado¹⁴; mientras que en los Pactos de la Moncloa, a las medidas de ajuste económico se sumaron otras que tenían como objetivo repartir entre los distintos sectores sociales los costes de las reformas, y además una serie de disposiciones, como el carácter progresivo del sistema impositivo –de hecho se estaba poniendo en marcha en ese tiempo-, que anunciaban futuras acciones para desarrollar un más ambicioso Estado de Bienestar. Santiago Carrillo escribió años más tarde que “el carácter progresista” del Pacto estaba en los aspectos económico sociales que contenía, y citaba a continuación alguno de ellos: “el compromiso de construir un gran número de escuelas públicas...la voluntad de reforzar los derechos de los trabajadores en las empresas –futuro Estatuto de los Trabajadores-, la democratización de la Seguridad Social y otros pasos en el mismo sentido”¹⁵.

La materialización de las medidas vamos a llamarlas “sociales”, se preveía para el largo plazo. De hecho la oposición basó muchas de sus críticas posteriores al gobierno en el desentendimiento que éste mostró con algunos de esos compromisos, y tras la victoria electoral de Felipe Gonzalez en 1982, los socialistas desde las responsabilidades gubernamentales trataron de hacerlas realidad. En cualquier caso los Pactos significaron un paso hacia delante en la historia de la liberalización de la economía española, pero también un avance en el

que algunos de los actores que participaron más o menos directamente en la elaboración y aprobación de los Pactos han escrito. Por citar a algunos: Laureano LÓPEZ RODÓ, *Memorias*, vol. I, Barcelona, Plaza y Janés, 1990; Emilio ATTARD, *Vida y muerte de UCD*, Barcelona, Planeta, 1983; Miguel HERRERO DE MIÑÓN, *Memorias de Estío*, Madrid, Temas de Hoy, 1993; Joaquín ALMUNIA, *Memorias políticas*, Madrid, Aguilar, 2001; Santiago CARRILLO, *Memorias*, Barcelona, Planeta, 2006, y otras.

¹⁴ Queremos decir que efectivamente se frenó la inflación y la balanza de pagos se equilibró. Sin embargo, no pudo alcanzarse el grado de liberalización económica que algunos de sus inspiradores hubiera deseado. No obstante, España se incorporó de manera irreversible a la economía de mercado que imperaba en Occidente.

¹⁵ Santiago CARRILLO, *Memorias*, op. cit. pp. 681 y 682. Es conocida la implicación del secretario general del PCE desde el principio, junto con Adolfo Suárez, en el compromiso para llevar a buen puerto los Pactos de la Moncloa.

asentamiento y conformación de políticas sociales. Seguramente mucho tuvieron que ver en ello las circunstancias políticas internas, y también unas circunstancias externas todavía no rendidas al radicalismo neoliberal.

Nada de esto encontramos en el Plan de Estabilización, pero Varela Parache, uno de los economistas que participó en su elaboración, afirmó años después que “si el éxito acompaña –el éxito del plan- todo ello servirá de base sólida para montar las necesarias reformas estructurales – de la imposición, de los mercados financieros, de la seguridad social- que garanticen una buena orientación de la economía del futuro”¹⁶. Hay en estas palabras ecos de textos inspiradores de las políticas económicas y sociales que se pusieron en marcha en algunos países europeos tras la Segunda Guerra Mundial¹⁷. López Rodó ha escrito en sus memorias que el Plan fue la catapulta del desarrollo español posterior, que se encauzó desde la Comisaria para los Planes de Desarrollo que él dirigía, y pone en relación con todo ello la ley de la Seguridad Social de 1962 y otras medidas encaminadas a la creación de un sistema generalizado, que no universal, de seguridad social.

EL PLAN, LOS PACTOS Y LA MEMORIA DE SUS IMPULSORES.

Estoy convencido de que la memoria estuvo presente en muchos de quienes participaron con distinto nivel de protagonismo en la materialización tanto del Plan de Estabilización como de los Pactos de la Moncloa. No estamos en disposición de presentar esa afirmación nada más que como una opinión, pero una opinión con cierto fundamento, como veremos en las páginas siguientes. En general, los testimonios, como no podía ser de otra forma, son más explícitos tras la muerte de Franco, pero, con la documentación que hasta ahora hemos podido utilizar, nos esforzaremos por descubrir el recuerdo del pasado en quienes elaboraron o apoyaron el Plan de Estabilización.

Aunque de manera distinta, son los testimonios dejados por Juan Sardá Dexeus y Enrique Fuentes Quintana las expresiones más claras que sobre el asunto disponemos. El primero, desde la dirección del Servicio

¹⁶ Manuel VARELA PERACHE, “El Plan de Estabilización...op. cit. p. 157

¹⁷ Por ejemplo los informes que Lord Beveridge presentó al gobierno británico en 1942 y 1944 y que inspiraron la política que Atlee puso en marcha para crear el sistema de seguridad social británico tras la guerra. Pueden verse traducidos al español: Lord BEBERIDGE, *Informe. Seguro social y servicios afines*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989, e *Informe. Pleno empleo en una sociedad libre*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989.

de Estudios del Banco de España, tuvo una participación determinante en los trabajos que dieron luz al Plan; el segundo, que ya había colaborado en aquellos desde el Ministerio de Comercio, fue pieza imprescindible, como Ministro de Economía, en la aprobación de los Pactos. Los dos son también representantes de ese grupo de economistas que a través de su formación jurídica estuvieron después vinculados a los nuevos estudios universitarios de economía puestos en marcha en 1943¹⁸.

Fuentes Quintana dirigió *Economía y economistas españoles*, magna obra ya citada en estas páginas a través de la cual el lector puede sumergirse en el pensamiento económico español a través de quienes dedicaron su vida profesional a esta disciplina. El grupo de economistas aludido en texto y notas contaba con referencias españolas principalmente configuradas durante los años treinta y a partir sobre todo de Flores de Lemús y su Dictamen sobre el patrón oro, encargado por el gobierno para orientar una política monetaria en el país. Nos referimos a personas como Fernández Baños, Luis Olariaga, Luis Víctor Paret, José María Zumalacárregui, Prados Arrarte, Carlos Orduña o Germán Benácer entre otros¹⁹. Fueron, los más, profesores de Economía Política y Hacienda Pública en las facultades de Derecho. La ausencia de estudios especializados de docencia e investigación en el país, además de la falta de redes de difusión, unido sobre todo a las dificultades vitales que casi todos ellos tuvieron que sortear a partir de 1936, habían impedido la conformación de una sólida tradición de pensamiento económico en España. No obstante, la teoría marginalista había sido recibida de manera sistemática en el país desde 1925 a través de Olegario Fernández Baños y Carlos

¹⁸ La facultad de Ciencias Política y Económicas fundada de Madrid en 1943 fue catapulta de un nuevo tipo de profesional dedicado a la economía. Entre sus alumnos y profesores hubo mucha vocación pública, y un núcleo importante de los mismos estuvieron vinculados al Plan de Estabilización desde sus funciones en los ministerios de Comercio y Hacienda principalmente, o desde publicaciones especializadas. Podríamos citar, junto a Sardá y Fuentes, a José Luis Sanpedro, Luis Ángel Rojo, Manuel Varela Paroche, Félix Varela, Fabián Estapé, José Luis Ugarte, Juan Antonio Ortiz Gracia, José Carlos Colmeiro, etc. Véase Joaquín ESTEFANÍA, *La larga marcha...* op. cit. Estefanía dedica especial atención a Luis Ángel Rojo de quien dice que ha sido referente continuado en el camino de España hacia Europa y en el asentamiento definitivo en el país del liberalismo económico. Véase la página 47 y siguientes.

¹⁹ Salvador ALMENAR PALAU, "Principales orientaciones del análisis económico en España: teorías, aplicaciones y políticas 1931-1939), Enrique FUENTES QUINTANA, *Economía y economistas españoles en la guerra civil*, vol II, op. cit. pp. 27-95.

Orduña y el mismo John Maynard Keynes expuso su pensamiento y debatió con los interesados en Madrid en junio de 1930.

Juan Sardá, algo mayor que el grupo de economistas que colaboraron con él en la redacción del Plan de Estabilización, pudo completar su formación en Munich, donde estudió con Adolf Weber, defensor de las teorías liberales en pleno mandato de Hitler e impulsor de la economía social de mercado que practicaría Alemania tras la guerra. Pero también estuvo en la London School of Economics, donde seguramente conocería a Keynes.

Como buena parte del grupo de economistas a los que estamos haciendo referencia, el pensamiento de Sardá fue evolucionando a lo largo de su vida desde posiciones más inclinadas a la defensa de políticas económicas anticíclicas o keynesianas, a otras más propiamente neoliberales. Bajo la primera inspiración, por ejemplo, analizaba en los años cuarenta la política monetaria española durante el siglo XIX, y mostraba sus inclinaciones neoliberales décadas más tarde al explicar a Friedman²⁰.

No hemos encontrado durante el tiempo en que se redactó el Plan de Estabilización manifestaciones de Sardá sobre el pasado español, pero en su trabajo sobre el Banco de España ya citado, publicado en 1971, refiriéndose a la política restrictiva del Banco durante la República, escribe textualmente "...política monetaria extremadamente deflacionaria. Sin duda esta política fue uno de los factores coadyuvantes del malestar social de la época y quizá de la guerra

²⁰ Juan SARDÁ DEXEUS, *La política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX*, Barcelona, Ariel, 1948. Debe verse también su trabajo sobre *El Banco de España*, publicada en 1971, en donde todavía defiende posturas anticíclicas, y *Una nueva economía de mercado*, aparecida en 1980, trabajo en el que dedica especial atención a Friedman, acogiendo favorablemente algunos de sus planteamientos más conocidos. Estos dos últimos trabajos pueden leerse en *Escritos*, obra ya citada. Somos conscientes de las distintas influencias que Sardá recibió en sus estancias tanto en Alemania como Inglaterra, y de lo arriesgado que puede ser hacer afirmaciones como la del texto. Para una visión más completa sobre cómo pudo incidir en su pensamiento su paso por Alemania e Inglaterra véase M. Carmen MARTÍNEZ VELA, *Joan Sardá: economista*, Madrid, AC, 2000, también Rocío SÁNCHEZ LISSEN, "Juan Sardá y la política monetaria del Plan de Estabilización" www.usc.es/estáticos/congresos/histec05/b1_sanchez_lissen.pdf

civil"²¹. La afirmación aparece en un detallado análisis de la política del Banco de España, presente en todo el periodo republicano, dirigida a conseguir la estabilidad exterior de la cotización de la peseta e incluso llegar a la vieja aspiración de reimplantar el patrón oro y la convertibilidad.

El mismo tipo de planteamientos observamos en su trabajo de 1948 ya citado sobre las fluctuaciones monetarias en el siglo XIX. En él defiende la idea de que España acertó en 1883 al suspender la convertibilidad de la peseta en oro, ya que de ese modo pudo evitar el nivel de depresión económica que sufrió Europa al no tener que aplicar una política rigurosa de ajustes. En ello coincidía en cierta forma con el Keynes que en 1930 se sorprendía al ver que las autoridades españolas valoraban tan positivamente mantener un tipo alto de cotización de la peseta.

Resulta pues clara la preocupación de Sardá por las consecuencias sociales que las políticas monetarias pueden producir, hasta el punto de contemplarlas como una de las causas de la guerra civil española. A la vista de la cronología de los textos que hemos visto, podemos pensar que en 1959 no se desviaría mucho de esos planteamientos, aunque fue uno de los principales impulsores de un plan que inicialmente, aunque de manera breve, iba a producir movimientos deflacionarios. Conviene, como nos dice Fuentes Quintana, recordar que Sardá se mostró años después contrario a las políticas de los Planes de Desarrollo por su intervencionismo, contrarias a la liberalización y flexibilización que habían inspirado el Plan de Estabilización.

El ministro Ullastres, cercano al grupo de economistas vistos más arriba, presentó el Plan de Estabilización en las Cortes con referencias al pasado. Una de las consecuencias que aquel acarrearía más importantes era la incorporación de España a la economía internacional, pues bien, Ullastres rechazó de manera clara el histórico aislamiento del país por ser causa importante del atraso económico²².

Otras manifestaciones recordando el pasado nos muestra López Rodó, aunque éstas realizadas ya en 1990. El que dirigiera los Planes de Desarrollo durante los años sesenta, afirma en sus memorias que

²¹ Juan SARDÁ DEXEUS, "El Banco de España, 1931-1962, en *Escritos*, op. cit. pp. 289 y 290. Sardá sí escribió en 1959 sobre el Plan, pero según hemos visto, exclusivamente desarrolló sus ideas en el terreno de la teoría económica.

²² Así lo dice López Rodó en sus *Memorias* ya citadas, p. 188.

aquellos fueron posibles gracias al Plan de Estabilización, del que asegura fue un ferviente defensor en su momento desde la Secretaría de Presidencia. Después explica cómo el principal objetivo que perseguía participando en esos eventos era superar la principal causa que originó la guerra civil: "Es obvio que el hambre es mala consejera y que la guerra civil se debió en gran medida a la miseria de muchos y a las graves diferencias sociales de los años treinta. El desarrollo, en definitiva, tenía como objetivo final evitar que esos dramáticos enfrentamientos se reprodujeran"²³.

De modo que, cuando se miró o se recordó a la República y la Guerra civil en tiempos del Plan, se perseguía amparar las políticas de ajuste con el fin de crecer posteriormente, de superar la miseria y el hambre, que fue razón importante del enfrentamiento fratricida.

Pero en 1977, a diferencia de lo que ocurrió 18 años antes, el hambre no estaba en el horizonte, incluso se había olvidado. Cuando se aprobaron los Pactos de la Moncloa, como veremos, apareció de nuevo el pasado, no tanto la guerra civil como la República, el "fracaso" de ese régimen, que al fin y al cabo estuvo vinculado también con lo que ocurrió entre 1936 y 1939. Si en 1959 el argumento fue de orden social –el hambre, la miseria...- , en 1977 fue político: la incapacidad de las fuerzas políticas republicanas para mantener en pie a la República.

Fuentes Quintana, además de una larga trayectoria universitaria, estuvo vinculado a la administración del Estado desde 1951. Interesa aquí resaltar que elaboró su tesis doctoral sobre la "Teoría Keynesiana" y que, a diferencia de Sardá, colaboró con López Rodó en la puesta en marcha de los Planes de Desarrollo²⁴. Aunque fue ministro

²³ Laureano LÓPEZ RODÓ, *Memorias*, vol. I op. cit. p. 598. Un artículo escrito ya hace tiempo pero que nos introduce en los días en que se fue configurando la Comisaria de Planes de Desarrollo y en la personalidad política de López Rodó: Manuel Jesús GONZÁLEZ, "Los economistas en el preludio de la planificación indicativa", *Investigaciones Económicas*, n° 6, 1978, pp. 121-156.

²⁴ Frente a las críticas que hizo Sardá al desarrollismo de los sesenta, López Rodó nos muestra a Fuentes Quintana alabando esas políticas. En sus memorias aparece una carta de éste, en el marco de la crisis de 1977, y que López Rodó entregaría al Rey, en la que decía textualmente: "Los años sesenta se van convirtiendo cada vez más no ya en la década del desarrollo que prueban las cifras, sino en nuestra dorada década económica en la que el país cambió su destino. Una década cada vez más añorada en sus realizaciones, desde la inflación y el pobre crecimiento del año actual" Laureano LÓPEZ RODÓ, *Memorias*, vol IV, Barcelona, Plaza y Janés, 1993, p. 339

de Economía con Adolfo Suárez durante los meses en que se elaboraron y se aprobaron los Pactos, siempre dejó claro que su vocación no era la actividad política, de hecho declinó formar parte del primer gobierno Arias. Sin embargo, desde los años cincuenta estuvo muy presente en los centros de elaboración de las iniciativas económicas del país²⁵. En cierta forma, su breve paso por el gobierno fue una continuidad del trabajo que venía realizando desde tiempo atrás.

Para exponer sus argumentos históricos vamos a utilizar un texto de Fuentes del año 2004, pero en el que repite los que expusiera públicamente durante su tiempo de máxima responsabilidad en economía²⁶. En primer lugar Fuentes dejaba constancia de que “constituye un destino histórico singular – y no muy afortunado- que las oportunidades de construir una democracia pluralista nos han llegado a los españoles con la compañía de una crisis económica internacional”. En su argumentación, Fuentes Quintana continuaba afirmando que para que no ocurriera como sucedió en la Segunda República, era menester, primero, acertar en el diagnóstico de la crisis²⁷. Durante la Segunda República los problemas que materializaban la crisis no fueron diagnosticados con “precisión y acierto” por los actores políticos del país y no fueron por tanto atacados con la resolución adecuada, “todo lo cual extendió una desconfianza creciente entre los agentes económicos (empresarios, trabajadores) y los ciudadanos. La verdad es que la economía fue postergada de la vida política mientras que los problemas planteados fueron agravando la realidad económica.

²⁵ Son numerosas las citas que López Rodó hace de reuniones de trabajo donde está el profesor Fuentes, junto con otros economistas bien conocidos como Álvarez Rendueles, Francisco Barea, Francisco Fernández Ordóñez o Juan Velarde. A veces son citas más familiares. La relación de Fuentes Quintana con López Rodó parece evidente cuando aquel le envió una afectuosa carta tras conocer la no inclusión de López Rodó en el primer gobierno de Arias Navarro. Laureano LÓPEZ RODÓ, *Memorias*, op. cit., 1992, p. 195

²⁶ Enrique FUENTES QUINTANA, “Los Pactos de la Moncloa y la Constitución de 1978”, op. cit. pp. 164-167.

²⁷ Los problemas más graves en los años treinta eran: la agricultura de exportación y la minería sufrieron el impacto de la caída dramática del comercio mundial; los defectos de la estructura agraria y el “hambre de tierra” en grandes zonas del país no se corrigieron con la energía y rapidez necesarias por una reforma agraria; la industria, en especial la industria básica, que contaba con la demanda pública como sostén de sus producciones vio disminuir ésta por las limitaciones del gasto público. *Ibidem*, p- 166.

Ahora, en 1977, como dijo Fuentes ante las cámaras de TVE, había llegado la hora de la economía. El Gobierno hizo un diagnóstico de los problemas económicos, presentó un paquete de medidas para controlarla, y presentó todo a las fuerzas políticas del país. Esta era la segunda parte de su argumentación: la crisis necesitaba de un acuerdo político que comprometiera a todos. El acuerdo en 1977, que no hubo durante la República, podría ser clave para aprovechar la segunda oportunidad democrática. De hecho, el consenso alcanzado alrededor de los Pactos ayudó mucho al acuerdo constitucional.

El éxito de esta argumentación prendió en la opinión española, y fue utilizada en cierta forma por la izquierda. En cualquier caso, la memoria histórica de los años treinta y de la guerra civil no aparece en el discurso de los líderes de la oposición. Claro que la economía, al menos si tenemos en cuenta las declaraciones públicas de sus líderes, no estaba muy presente en el debate público. La izquierda antifranquista hablaba de capitalismo, socialización y otros conceptos generales, pero no era muy proclive al análisis y crítica detallada de las políticas económicas²⁸. Santiago Carrillo, justificó su apoyo a los Pactos ante su partido asegurando que era, dentro de los planteamientos eurocomunistas un paso hacia el socialismo, y Felipe González, aunque firmó los Pactos de la Moncloa no se comprometió en su defensa, denunció los intereses encubiertos de sus principales valedores²⁹, al mismo tiempo criticó el incumplimiento de los aspectos más progresistas de aquellos, presentó a la par su propia política económica, para realizar otra cuando llegó a gobernar³⁰.

²⁸ Isidro LÓPEZ, "Consensonomics: la ideología económica de la CT", en *CT o la cultura de la Transición*, Debolsillo, 2012, p. 77

²⁹ A este respecto Emilio Attard cuenta cómo a principios de octubre de 1977, fecha en la que todavía el grupo parlamentario de UCD no tenía ninguna noticia de que los líderes máximos políticos estaban elaborando los Pactos, el presidente Suárez, bien entrada la noche y después de una jornada agotadora en las Cortes, se le acercó por detrás y cogiéndole amigablemente por los hombros le dijo: "Como me salga bien lo que llevo entre manos, tenéis presidente para rato". Eran los Pactos de la Moncloa. Emilio ATTARD, *Vida y muerte de UCD*, op. cit. p. 64.

³⁰ El propio Felipe González reconoció años después la necesidad del ajuste ante la crisis de la época, aunque siguió insistiendo en los intereses Carrillo-Suárez, Felipe GONZÁLEZ y Juan Luis CEBRIÁN, *El futuro no es lo que era*, Madrid, Aguilar, 2001, p. 40. Un magnífico libro para estudiar la evolución del pensamiento y la estrategia de la izquierda durante esos años es José Antonio ANDRADE BLASCO, *El PCE y el PSOE en la transición*, Madrid, Siglo XXI, 2012, pp. 78-91.

MEMORIA Y REVISTAS DE ECONOMÍA³¹

La idoneidad de estas revistas para encontrar en ellas memoria o referencias a la historia es, en principio, limitada. Digo en principio porque tenemos la seguridad de que es menester una segunda revisión de las mismas a la vista de otro tipo de informaciones. El material consultado, con alguna excepción dedicado a la teoría económica y al estudio de problemas económicos muy sectoriales, es en buena parte de carácter oficial, dedica poco espacio a la política económica general y a la política en particular y nada, absolutamente nada a los efectos sociales de aquellas. Revistas como *Arbor*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Revista de Estudios Políticos* y otras, la prensa periódica, memorias, producción bibliográfica y fuentes primarias de naturaleza privada u oficial ha de ser material más eficaz para nuestros objetivos. Sin embargo, resultaba interesante iniciar esta búsqueda de la mano de quienes desde su especialización tuvieron que dar cuerpo a las propuestas políticas, que sin duda lo son, del Plan de Estabilización y los Pactos de la Moncloa. Por otro lado no pretendemos hacer ahora un análisis exhaustivo de las mismas, sino presentar los ejemplos más significativos de miradas al pasado.

No era fácil en España, a finales de los cincuenta, expresar ideas públicamente sobre política económica y justificarlas con el pasado reciente de la República o la guerra civil. Cuando algún economista volvía la vista atrás elegía otras latitudes. Pero a pesar de todo, el lector sabía interpretar en clave nacional. Así por ejemplo, tras la puesta en marcha del Plan de Estabilización, todavía con la fuerte presencia de las ideas autárquicas en ámbitos gubernamentales, *Información Comercial Española* en uno de sus editoriales afirmaba cuan equivocados estaban quienes en el siglo XVIII y XIX defendían el cierre de fronteras para proteger los adelantos tecnológicos del país. Citando escritos de Heinrich Dietzel de 1907, aseguraba que para Inglaterra supuso un factor de enriquecimiento la incorporación de las

³¹ Las revistas consultadas han sido: *Actualidad Económica* (1958-); *Información Comercial Española* (1931-); *Anales de Economía* (1941-1975); *Investigaciones Económicas* (1976-2009); *Revista de Economía Política* (1945-1983); *Boletín de Estudios Económicos* (1942-); *Moneda y Crédito* (1942-); *Hacienda Pública Española* (1970-) y *Cuadernos de Economía* (1973-). Es preciso señalar que se han consultado los números correspondientes a 1959, 1960, 1977 y 1978, aunque algunos no lo han sido todavía por faltar en las series disponibles en Zaragoza; también hemos visto algunos ejemplares tanto de los años anteriores al Plan y los Pactos como posteriores a 1960 y 1979.

nuevas tecnologías al sistema productivo de Estados Unidos y Alemania a mediados del XIX³².

A veces, los editoriales de *Información Comercial Española* hacían referencia a la historia pasada nacional para tratar problemas económicos de actualidad. En su defensa de las ideas económicas liberales, a finales de 1958, se preguntaba por qué el empresariado español había sido tradicionalmente tan parco en sus inversiones dedicadas a la exportación. La respuesta fue una no tan velada crítica al proteccionismo nacionalista español ubicado en tiempos anteriores a la guerra civil³³.

Aunque los años preferidos en estas fechas por estas publicaciones eran siempre los años de entreguerras europeos. La misma revista en otro de sus editoriales aseguraba que la gran lección que había dejado la historia del periodo de entreguerras y que no había que desaprovechar fue la inestabilidad de cambios y la perturbación que ello supuso para el comercio internacional. Como puede entenderse, el Ministerio de Hacienda utilizaba una de sus publicaciones para divulgar su liberalismo en el terreno de la economía³⁴.

Un muy ilustrativo ejemplo de cómo se jugaba con la historia europea y con la cronología de los hechos para mandar un mensaje de liberalismo económico, pero, en este caso, también de demostración anticomunista, podemos verlo en un artículo del muy conocido economista Luis Olariaga en *Moneda y Crédito* defendiendo el Plan de Estabilización³⁵. El autor compara cuales fueron las políticas económicas que aplicaron los gobiernos europeos tras la Primera y la

³² Por cierto, que también afirma cómo el desarrollo no significa solo más renta, sino también cambio político. *Información Comercial Española*, mayo de 1960, nº 321, pp. 9 y 10. Esta revista ministerial inició su publicación en 1931, y desde 1958 fue dirigida por Enrique Fuentes Quintana

³³ *Información Comercial Española*, diciembre de 1958, nº 304, pp. 1369-1371.

³⁴ *Ibidem*, mayo de 1960, nº 321, p. 13.

³⁵ De Olariaga (1885-1976), dice Salvador Almenar que fue uno de los grandes economistas neoclásicos españoles, aunque defendió opiniones paralelas a las de Keynes sobre las consecuencias de la primera guerra mundial. Para Olariaga la crisis de los años treinta se debió básicamente a la escasa flexibilidad de precios, aunque para España defendió un plan de obras públicas durante la República. Incidió mucho sobre el clima de conflicto social que hubo durante ese periodo para explicar la crisis española. Salvador ALMENAR PALAU, "Principales orientaciones del análisis económico en España: teorías, aplicaciones y políticas (1931-1939)", op. cit. pp. 57-59

Segunda guerra mundial. Entiende que fueron más acertadas las decisiones tomadas en la Conferencia de Bruselas de 1920, pues se acordó aplicar medidas para estabilizar la inflación, frente a lo que llama las políticas de tendencias socializadoras practicadas bajo la influencia de Keynes que se aplicaron tras la segunda guerra mundial y que estimulaban el crecimiento del gasto público. Lo que ocurrió, sin embargo, es que, tras 1920, antes de que pudiera alcanzarse el equilibrio, aparecieron en Italia y luego en Alemania, lo que Olariaga llamaba eufemísticamente los "nacionalismos" que impidieron la buena marcha de las cosas, y tras la Segunda guerra mundial, Estados Unidos único actor internacional capaz de hacer frente al comunismo, acudió a Europa con el Plan Marshall a cambio de la aplicación del liberalismo de Bretton Woods. El mismo que se introducía en España con el Plan de Estabilización³⁶.

La única revista dedicada a cuestiones económicas en cuyas páginas pudieron expresarse quienes se oponían al plan de Estabilización fue *Revista de Economía Política*³⁷. El presidente de la Sección de Política Económica del Instituto de Estudios Políticos era Manuel de Torres, que había reunido un consejo de redacción de variadas tendencias. Su secretario en 1959 era Fuentes Quintana, pero uno de sus vocales era Velarde Fuertes que dirigió la sección económica del diario *Arriba* y fue uno de los redactores de la ponencia económica del Congreso de Falange celebrado en 1953. Resulta interesante señalar la mayor aceptación demostrada por esta publicación de los planteamientos keynesianos.

En el verano de 1959, es decir en pleno parto del Plan, *Revista de Economía Política*, publicó un artículo de Gonzalo Sáenz de Buruaga en el que, apoyándose en economistas como Galbraith, afirmaba que "la estabilización de unos siempre se hace a costa del subdesarrollo de otros". Explicaba también que los países pobres no deberían pasar por la humillación de pedir ayuda a los países ricos, sino que deberían exigir un trato comercial justo. Estas ideas más o menos keynesianas se mezclaban con los tradicionales planteamientos autárquicos, cuando defendía que el desarrollo era exclusivamente una tarea interna. La mirada al pasado, y esta vez al pasado español, la realizaba la revista cuando tras el artículo de Buruaga publicaba, sin comentario alguno, un escrito de Cánovas del Castillo, "De cómo he venido yo a ser

³⁶ *Moneda y Crédito*, junio de 1959, nº 69, pp. 3-18. Esta revista, dependiente hoy de la Fundación del Banco de Santander, inició su publicación en 1942.

³⁷ Publicada desde 1945 a 1983 y editada por el Instituto de Estudios Políticos.

doctrinalmente proteccionista”, un discurso del mismo, sobre “el ideario arancelario del Partido Conservador”, y el discurso de Cambó en defensa del arancel de 1922. El número de *Revista de Economía Política* puede considerarse como un verdadero alegato en contra del Plan de Estabilización³⁸.

Ha resultado sorprendente para el que esto escribe, que las revistas de economía dedicaran poco espacio a los Pactos de la Moncloa. En general, las revistas gubernamentales no entraron en profundidad sobre aquellos y las editadas por instancias privadas fueron bastante críticas. Estas publicaciones, dependientes de sectores empresariales, no acabaron de aceptar algunos de los objetivos sociales, pero sobre todo sindicales que los Pactos propugnaban. *Actualidad Económica*, Cuando los pactos se estaban cocinando en octubre de 1977, editorializó haciendo una llamada perentoria a la austeridad pública y al freno de los costes salariales³⁹. Durante las semanas siguientes realzaría todo aquello que podía ponerlos en peligro⁴⁰. Una revista como *Moneda y Crédito*, al analizar los resultados que el ajuste había producido a ocho meses de su firma, criticaba que un proyecto originariamente dedicado a combatir la crisis económica hubiera incorporado aspectos sociales y políticos para alcanzar el apoyo de los partidos parlamentarios. Aunque alababa algunos resultados en el terreno de la inflación y en la pérdida de presencia salarial en la renta nacional, criticaba la política monetaria que estrangulaba a la empresa privada⁴¹.

Cuando estas publicaciones buscaron en el pasado encontraron referencias en el Plan de Estabilización⁴². No hay otras. Poco antes de que Fuentes Quintana fuera llamado por Suárez para ocupar la cartera de Economía era entrevistado por *Actualidad Económica*. En esa ocasión Fuentes recordaba el Plan de 1959 y aseguraba que fue bueno para el país, y que medidas similares ajustadas a la época podrían serlo también⁴³. Meses más tarde, en el ambiente de los Pactos, Ruiz Raposo publicaba en *Cuadernos de Economía*, una artículo sobre aspectos de la

³⁸ *Revista de Economía Política*, junio agosto de 1959, nº 24.

³⁹ *Actualidad Económica*, 18-X-1977, nº 1022.

⁴⁰ “Empresarios y trabajadores contra el Pacto”. Ibidem, 1-IX-1977, nº 1024. Podemos ver esta actitud en varios de los números posteriores.

⁴¹ *Moneda y Crédito*, junio de 1978, nº 321.

⁴² Fraga Iribarne cuenta en sus memorias que cuando escuchó a Fuentes Quintana en su intervención televisiva anunciar su programa, éste le pareció un plan de estabilización. En otras páginas lo denomina de “semiestabilización. Manuel FRAGA IRIBARNE, *en busca del tiempo servido*, op. cit. p. 87

⁴³ *Actualidad Económica*, 12-IV-1977, nº 995, p. 28.

política monetaria introducida en el Plan de Estabilización, y sobre la pretensión de quienes lo redactaron, ¿como en 1977?, de hacer del mismo la rampa de lanzamiento de un periodo de desarrollo planificado a partir de la reforma tributaria y financiera de 1960-61: importante recordatorio en un momento en que España empezaba a experimentar la reforma tributaria de Fernández Ordóñez y se esperaba una liberalización del sector bancario⁴⁴.

Merece la pena resaltar el artículo de Günter Steinkamp y Enrique García Viñuela en *Investigaciones Económicas*. En esta revista, dirigida entonces por José Fontana, los autores presentaban una visión del Plan de Estabilización nada común en las revistas de economía, acorde con una versión marxista de las relaciones internacionales. Los autores, tras afirmar que las intenciones liberalizadoras se vieron frenadas en 1966, resaltaban el interés del FMI y de la OCEC por la apertura de la economía española en función de la oportunidad de inversión que ofrecía al capital foráneo, y por la incorporación de mano de obra barata al mercado internacional de trabajo. Dentro de España, convergieron con esos intereses importantes sectores del capital bancario e industrial privados. Por otro lado, también acorde con éstos, el Plan supuso la liberalización de los mecanismos de la política exterior, pero sin renunciar al proteccionismo⁴⁵.

Finalmente, señalaremos que *Revista de Economía Política*, ahora dirigida por Rodolfo Argamentería, hombre que había estado vinculado al sindicalismo vertical, en un artículo de César Albiñana sobre la Ley General Presupuestaria de 1976 en la que necesariamente se tenían que enmarcar los presentados en 1977 tras la firma de los Pactos, vinculaba la legislación franquista, concretamente la Ley General Tributaria de 1963, con la inicial del nuevo régimen democrático⁴⁶.

⁴⁴ *Cuadernos de Economía*, es una publicación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas que salió a la luz en 1973, en Barcelona.

⁴⁵ *Investigaciones Económicas*, mayo de 1977, pp. 27-65.

⁴⁶ *Revista de Economía Política*, septiembre diciembre de 1977, nº 77, pp. 29-51. Puede verse en esta revista algún artículo defendiendo la planificación económica y la economía social de mercado, al repasar la memoria de los años posteriores a la Segunda guerra mundial. Véase el número 78, por ejemplo.

